

A los independientes en el Cerro Focinado, y es rechazado.—Sitio de las
 listas y listas.—Manifiesto del Congreso de los
 independientes.—Ventajas alcanzadas por D. Ramón Rayon.—Persigue
 a los independientes.—Campaña de Querétaro.

En las provincias de Oajaca, Veracruz,
 Puebla y Norte de la de Méjico se hace la
 guerra con notable actividad por los jefes de ambos parti-
 dos. El coronel realista Hevia, que se había
 separado del coronel D. Melchor Zavala en Huajuapam
 cuando este último se dirigió á tomar Oajaca, marcha
 con su division en busca de D. Ignacio Rayon, pues es-

CAPÍTULO XI

Operaciones militares en las provincias de Oajaca, Veracruz, Puebla y Norte
 de la de Méjico.—Marcha Hevia á sorprender á Rayon, y se apodera de las
 cargas de grana que llevaba.—Derrota de las fuerzas de Rayon.—Huye á
 Zongolica.—Se retira Rayon á Omealco.—Es derrotado por Hevia en este
 punto.—Marcha Rayon á Zacatlan, donde es bien recibido por Osorno.—
 Nota Rayon profundo desden en los jefes que rodeaban á Osorno.—Inquietud
 que esto le causa por la mala voluntad del que dirigia las operaciones
 de Osorno.—Se refiere la causa de haber mandado fusilar Osorno á su an-
 terior consejero Beristain.—Aumenta Rayon sus fuerzas con reclutas de
 Huachinango.—Se hace reconocer por varios jefes de la Huasteca.—Jefes
 independientes que operaban en la provincia de Veracruz.—Ataques de
 José Antonio Martínez á los convoyes.—Desavenencias entre Rosains, Agui-
 lar y Martínez.—Persigue el primero á los dos últimos.—Muerte de José
 Antonio Martínez.—Disposiciones de Rosains.—Prohibe el virey la conduc-
 cion de efectos si no se envian por convoy.—Ataca Osorno la poblacion de
 Tulancingo, y es rechazado.—Llegada del general francés Humbert, su-
 puesto enviado de los Estados Unidos, á Nautla.—Esperanza que causa en
 los independientes su llegada.—Sale Rosains á San Andrés, y es sorpren-
 dido por el jefe realista Hevia en San Hipólito.—Se retira Rosains al cerro
 Colorado.—Marcha Anaya á los Estados Unidos con Humbert.—Desavenen-
 cias entre Rosains y Arroyo.—Enemistad entre Rayon y Rosains.—Disposi-
 ciones del Congreso con respecto á Rosains.—Ataca el jefe realista Obeso

á los independientes en el Cerro Encantado, y es rechazado.—Sitian los realistas á Silacayoapan, y son rechazados.—Manifiesto del Congreso de los independientes.—Ventajas alcanzadas por D. Ramon Rayon.—Persigue activamente Iturbide á los independientes.—Camino de Querétaro.

1814

1814. En las provincias de Oajaca, Veracruz, Abril. Puebla y Norte de la de Méjico se hacia la guerra con notable actividad por los jefes de ambos partidos. El coronel realista D. Francisco Hevia, que se habia separado del coronel D. Melchor Álvarez en Huajuapán cuando este último se dirigió á tomar Oajaca, marchó con su division en busca de D. Ignacio Rayon, pues estaba encargado de perseguirle. Perdida la esperanza de alcanzarle, se encaminó á Tehuacan para pasar de allí á Puebla, donde debia reunirse el convoy de tabacos que conducia de Orizaba el teniente coronel Zornoza, cuyo paso tenia orden de proteger Hevia, con otro convoy enviado de Veracruz que estaba detenido en Puebla, los cuales debian salir juntos para Méjico. Cuando el jefe realista Hevia se disponia á salir de Tehuacan, se presentaron á él D. Simon Chavez, que habia sido lego betlemita y desempeñaba el cargo de cirujano en la tropa de Rayon, y un cadete de lanceros de Veracruz, llamado Álvarez, que estaba prisionero y habia logrado fugarse. La presentacion del primero tuvo por objeto solicitar el indulto; la del segundo incorporarse en las tropas reales. Por ambos supo Hevia que Rayon se hallaba en Teo-

titlan, donde tenia considerable número de zurrone de grana y otros muchos efectos de valor llevados de Oajaca. Con esta noticia, el jefe realista se propuso sorprenderle, y el 1.º de Abril se puso en marcha. Al llegar á Coscatlan, distante nueve leguas de Tehuacan, encontró una partida de grana que el capitan insurrecto Buenbrazo conducia para introducirla y venderla en Puebla. Hevia se apoderó del valioso efecto sin encontrar resistencia, y al siguiente dia continuó su marcha con la mayor velocidad, con el fin de alcanzar á Rayon en Teo-

1814. titlan. La rapidez con que la tropa caminó, Abril. fué extraordinaria; pero antes de que llegase al sitio en que esperaba sorprender al jefe independiente, ya éste habia salido de él, á las ocho de la mañana, llevando toda la grana que le fué posible, pero abandonando algunos efectos, un obús de á 7 y dos cureñas. Hevia destacó inmediatamente en su alcance una fuerza á las órdenes del mayor de su batallon D. José Santa María (e), que salió sin tomar descanso ninguno. Rayon, para contener á los que marchasen en su seguimiento, dejó guarnecidos los pasos mas dificiles, con la gente mas granada de sus tropas, al mando de un capitan francés llamado Roca. Al llegar los realistas al sitio ocupado por los independientes para impedirles el paso, acometieron con denuedo á sus contrarios. El capitan francés y sus soldados sostuvieron con bizarría el choque; pero viéndose atacados por fuerzas superiores, se replegaron á un punto fortificado que defendia D. Juan Pablo Anaya. Los realistas atacaron la nueva posicion con igual brío que la primera; y aunque los independientes contuvieron por

algun tiempo á los asaltantes, tuvieron que retirarse, cayendo en poder de los vencedores el resto de las cargas de grana, algunas municiones y quince prisioneros, que fueron fusilados al siguiente dia. Recibido por Rayon este golpe, todo fué ya despues dispersion desde entonces: el regimiento de Orizaba, que mandaba Rocha, desapareció instantáneamente; igual cosa sucedió con las tropas que Terán habia empezado á organizar en Tehuacan; el capitán francés Roca se entregó á extorsionar á los pueblos, abandonando á Rayon, y éste mismo no pensó ya mas que en ponerse en salvo, dirigiéndose á Zongolica por extraviados y ásperos caminos, acompañado de muy pocos, entre los cuales iban el abogado D. Carlos María Bustamante, los dos hermanos D. Manuel y D. Juan Terán, Portas y algunos otros. Se unió á Rayon en Zongolica, el presbítero Crespo, que huyó de Oajaca cuando entró el coronel D. Melchor Álvarez en aquella ciudad, y tuvo la dicha de no correr la suerte de sus compañeros, que fueron aprehendidos y fusilados por Murillo en Chiquihuitlan.

1814. Después del golpe dado á Rayon, D. Francisco Hevia marchó á Puebla, pero volvió á salir á poco para situarse en Orizaba con su division, á la cual se le dió el título de «Ejército del Sur». La posicion era á propósito para su plan. Desde ella, como dice muy bien D. Lucas Alaman, «amenazaba igualmente á Rosains, que se hallaba en Huatusco, y á Rayon, que, como hemos dicho, habia llegado á Zongolica, en donde volvió á reunir alguna gente. El peligro comun parece que deberia haber decidido á ambos rivales á reunir sus fuer-

zas y auxiliarse mutuamente; pero ni aun este motivo poderoso pudo superar al odio que se tenían: Rayon, mas cercano al riesgo de ser atacado por Hevia, abandonó á Zongolica, lugar poco distante de Orizaba, y se retiró á otro punto á dos leguas del primero; mas habiendo salido en su busca Hevia con dos divisiones, por dos distintos caminos, con el objeto de cogerlo entre ambas, no pudiendo seguir hácia la costa como lo intentaba, por tener Rosains ocupado el paso en Huatusco (1), fué á situarse en la hacienda de Omealca (2), en las márgenes del rio Blanco, que nace en las cumbres de Aculingo, pasa por Orizaba, y ya caudaloso y regando en su tránsito varias fincas de campo, tiene en Omealca una caida y sigue luego á unirse con el de Alvarado para desembocar en el mar. Rosains pretende en su *Relacion Histórica*, que no obstante sus resentimientos con Rayon, le mandó sesenta hombres con Machorro, ofreciéndole marchar él mismo en su auxilio, pero que cuando Machorro llegó á Zongolica, no lo encontró ya allí, habiéndose retirado á Omealca; Bustamante, enemigo de Rosains y partidario de Rayon, no hace mencion alguna de este incidente.

«Rosains en Huatusco trató de conciliar á Rincon con Aguilar, y creyendo que el medio más eficaz para conse-

(1) Terán en su primera manifestacion lo asienta así.

(2) Partes de Hevia de 29 de Abril y de 5 Mayo, insertos en las *Gacetas* de 5 de Mayo, núm. 563, fol. 469, y de 19 de Mayo, núm. 570, fol. 539. Para conocimiento de todos estos lugares de las inmediaciones de Orizaba y Córdoba, conviene consultar la excelente estadística de aquel departamento, publicada por su jefe, D. Vicente Segura, en 1826, impresa en Jalapa en 1831 en la imprenta del Gobierno.

guirlo seria separarlos, dió al primero el mando de la costa de Barlovento ó del Norte de Veracruz, que admitió con gusto, y al segundo el de la de Sotavento, con que no se manifestó satisfecho. Rosains encargó además á Aguilar que proveyese de víveres y municiones á la gente que dejó en Jamapa trabajando con empeño en fortificar el paso difícil de la barranca. Para impedir la ejecucion de estos trabajos, Hevia marchó á Huatusco; mas en vez de seguir el camino de la barranca, tomó el del Pedernal y se presentó de improviso sobre el pueblo, con cuya sorpresa los que defendian la barranca abandonaron el punto, huyendo en desórden (1), y Rosains, no pudiendo conservar reunidas todas las personas que le habian seguido, por la escasez de recursos de los lugares en que tenia que residir, destinó á D. Martin

1814. Andrade y á Arroyo al valle de San Andrés, Abril. al P. Sanchez á Tehuacan y á D. Ramon

Sesma á la Mixteca, para tratar de volver á encender en ella el fuego de la revolucion. Con él permanecieron Rincon y alguna de su gente disciplinada por D. Anastasio Torrens, D. Juan Pablo Anaya, Victoria y el cura Correa, que, como en otro lugar vimos (2), escapándose de la Profesa de Méjico, en donde habia tomado ejercicios, se presentó á Morelos en Chilpancingo, obtuvo de él el grado de mariscal de campo, lo acompañó á la expedicion de Valladolid, y despues de los desastres de

(1) Parte citado de Hevia de 29 de Abril.

(2) Véase el manifiesto del mismo Correa, publicado por Bustamante en su Cuadro Histórico.

ésta y de las acciones de Chichihualco y Tlacotepec, se retiró hácia la costa del Norte, uniéndose á Rosains en la provincia de Veracruz. Antes de su salida de Huatusco, mandó Hevia destruir las fortificaciones comenzadas en Jamapa y desbarrancar las dos piezas de artillería de á 6 que allí habia, y habiendo Rosains vuelto á situarse en aquel pueblo, hizo Hevia que el mayor Santa María lo entregase á las llamas por haberlo encontrado desierto (1).

»Dirigió entonces Hevia su atencion á perseguir á Rayon en Omealca, donde éste trataba de fortificarse para pasar allí la estacion de aguas, haciendo requisicion de víveres en las haciendas inmediatas (2), y al efecto hizo marchar el 8 de Mayo á D. Miguel Menendez, mayor de la columna de granaderos, que estaba de guarnicion en Orizaba, con una seccion fuerte para que atacase por el vado del Coyol; pero encontró bien fortificado aquel punto defendido por D. Juan Terán, y habiendo sido rechazado, salió el mismo Hevia el dia 10 con el resto de la division; hizo echar un puente en la hacienda de Guadalupe; pasó el rio sin oposicion; tomó la retaguardia del punto del Peñon, cortado entre el despeñadero del rio y un monte impenetrable, y despues de un recio combate, puso en fuga á los insurgentes, apoderándose de su artillería, armas y municiones. Volvió entonces triunfante á Orizaba el 16, en donde fué recibido con

(1) Parte citado de Hevia de 5 de Mayo.

(2) Partes de Hevia de 16 de Mayo; Gaceta de 24 del mismo, núm. 573, fol. 553.

los mayores aplausos, saliéndole al encuentro las señoras con guirnaldas de flores, y pasando por bajo de arcos adornados con éstas; el siguiente día, mientras se celebraba el *Te-Deum* y misa de gracias, mandó fusilar á los prisioneros que no lo habían sido en la acción misma, dejando expuestos á la vista de la población los cadáveres de doce de ellos al pié del cerro de Tlachichilco, sin permitir se les diese sepultura hasta la noche. Permaneció desde entonces Hevia en aquella villa, saliendo á atacar las reuniones que de nuevo se formaban, y expedicionando en los contornos, á veces con la gente disfrazada, para sorprender á los que con descuido se detenían en los pueblos y haciendas inmediatas, que todos eran irremisiblemente fusilados» (1).

1814. Don Ignacio Rayon siguió su retirada por Mazateopan, y llegó á Tehuacan con muy poca gente. Viendo que la deserción era mayor cada vez, y temiendo que la corta fuerza que le quedaba se amotinase y le pusiera en manos de su enemigo Rosains, determinó pasar á Zacatlan, donde se hallaba Osorno que le llamaba. Grande era el peligro que había de caer en poder de los realistas en el tránsito de un punto á otro; pero no obstante emprendió la marcha, deseando salir de la situación crítica en que se hallaba. Al detenerse á

(1) Don Carlos María Bustamante publicó en 1843 con el título de *Fastos militares de Orizaba y Córdoba*, un diario que llevó un vecino de Orizaba en los sucesos de aquella villa y algunos de la de Córdoba, desde Marzo de 1812 hasta Mayo de 1821; y de él resulta que de 234 personas que fueron fusiladas en Orizaba en ese período de nueve años, 246 corresponden al tiempo en que fué comandante de las villas el coronel Hevia, es decir, desde 20 de Marzo de 1814.

descansar en Tacamachalco, sintió una pena profunda al ver que le habían abandonado los dos hermanos D. Manuel y D. Juan Terán, con otros oficiales que se dirigieron á la Mixteca (1). Pocos son los que no se apartan del individuo que cae en la desgracia, y de estos pocos que no se separaron de Rayon en esos afflictivos instantes, fueron el abogado D. Carlos María Bustamante, el presbítero Crespo y el platero D. José Luis Alconedo, el mismo de quien se decía que había estado haciendo la corona del virey Iturrigaray en 1808, y que fué enviado á España en 1809, como queda dicho en uno de los tomos anteriores, de donde volvió á poco por la amplia amnistía que dieron las Cortes de Cádiz, uniéndose en seguida á las partidas independientes de los llanos de Apan. Con los pocos amigos que no le abandonaron en la desgracia, llegó á Zacatlan, en donde fué muy bien recibido por Osorno. Pronto, sin embargo, empezó á notar que los que formaban, por decirlo así, la corte de éste, que eran Espinosa, Serrano y otros, le miraban con desden; pero muy especialmente D. Diego Manilla, que era el que dirigía todas las operaciones de Osorno, desde que se deshizo de D. Vicente Beristain, á quien vimos gozar de su favor cuando D. Carlos María Bustamante huyó de Méjico para unirse á Osorno. D. Ignacio Rayon empezó á temer que los que temiendo perder su influjo con el jefe á quien rodeaban adulándole constantemente, le mira-

(1) Don Manuel Terán confiesa en su segundo manifiesto que hubo falta en haber abandonado así á Rayon en su adversa suerte; pero la considera demasiado resarcida con haber tenido que estar por este motivo mucho tiempo bajo la dependencia de Rosains.

ban con desden, acabasen por convertir á éste en su contrario. Tenia muy presente el fin que tuvo Beristain, que por largo tiempo gozó del favor de Osorno, y se propuso tener fuerzas propias con que hacerse respetar. Voy á referir el suceso que le hacia desconfiar á Rayon de los que rodeaban á Osorno. He dicho que habia ejercido sobre este jefe un poderoso influjo D. Vicente Beristain, sin cuyo parecer nada hacia el primero. Era Beristain hermano del dean de Méjico, y habia sido oficial de artillería en el ejército realista. Juzgando un deber combatir por la causa de la independendencia, desertó de las filas del gobierno vireinal y se unió á Osorno, quien por su saber, clara inteligencia y fina educacion, le distinguió poniendo en él toda su confianza. Beristain, recibiendo el grado de coronel, trató de introducir el orden en las fuerzas de las guerrillas que mandaban los jefes subordinados á Osorno, y de que recibiesen alguna instruccion militar. Por algun tiempo sus disposiciones fueron muy bien recibidas, y sus consejos los únicos que seguia Osorno. El orden, sin embargo, no les convenia á muchos de los que estaban al frente de ligeras partidas, y pronto sintieron un odio profundo hácia el consejero del jefe á quien estaban subordinados, y empezaron á calumniarle para hacerle caer del favor y perderle. Osorno dió oidos á las murmuraciones, y empezó á manifestarse reservado con quien hasta entonces habia distinguido con su aprecio. A la desconfianza inspirada por las especies vertidas contra Beristain, se agregó otro poderoso motivo para que Osorno llegase á odiarle: la terrible pasion de los celos. El jefe

1814.

Mayo.

insurrecto llegó á concebirlos con respecto á una de las varias mujeres que tenia, y esto bastó para que ya no dudase de todas las acusaciones de sus subordinados contra Beristain. Osorno mandó ponerle preso, y habiéndosele condenado á muerte, fué conducido al sitio de la ejecucion, en la hacienda de Atemajac, en Febrero de 1814. Beristain, levantando los ojos al cielo, exclamó con voz clara y solemne acento: «¡Señor, es justo este castigo, por haber hecho traicion á las banderas que juré defender!» Pocos instantes despues, el piquete encargado de la ejecucion hizo la descarga, y Beristain cayó sin vida. Las palabras pronunciadas por él, causaron una profunda impresion en la gente de Osorno, creyendo por ellas que aquel hombre habia sido castigado por Dios porque se habia separado de la causa realista para unirse á la revolucion, y muchos desertaron temiendo que el cielo les reservase igual castigo. Un mes despues de haberse verificado la ejecucion, el 9 de Marzo, el mismo Rayon, que al hallarse ahora entre los que rodeaban á Osorno se mostraba receloso de ellos, escribió entonces una carta desde Huajuapán á D. Carlos María Bustamante, aprobando el fusilamiento (1). «Por acá se asegura», decia en ella, «que Osorno ha decapitado al coronel Beristain: lejos de parecerme mal, aquel jefe ha obrado consecuente á mis ideas. ¡Amigo mio! estos que hablan mucho de matemáticas y ordenanzas y aun han viajado, son estorbos para nuestros pensamientos: hablan francés é inglés, y

(1) Así lo dice el Dr. Velasco en su manifiesto publicado en Oajaca, en el cual copia la carta mencionada.